

RESEÑAS

## Narcocultura: El abandono de los hombres que nacen y crecen en la precariedad

Martina Pavletich Blanco 

Universidad de Chile

¶ Ainhoa Vásquez Mejías (2024). *Narcocultura: Masculinidad precaria, violencia y espectáculo*. Santiago: Paidós, 192 páginas.

A través de eventos noticiosos, investigaciones académicas y personajes históricos y actuales, este libro analiza la narcocultura en Latinoamérica, principalmente en Chile y México, desde una de las múltiples aristas de esta problemática: la masculinidad hiperviolenta de «hombres en precariedad». Hombres jóvenes, excluidos de la sociedad y abandonados por el poder estatal, que forman su propio mundo en el que son escuchados y respetados, en el que demuestran su valor y construyen su identidad por medio de una masculinidad violenta. En esta obra se presentan las manifestaciones características del mundo narco: los narcocorridos, los narcofunerales y la narcogramática. Junto con esto, se abordan las fisuras de este mundo de machos que se expresan en la búsqueda de religiosidad ante la sensación de vulnerabilidad, la preocupación por la estética personal como lugar de ostentación (narcoestética), la homosexualidad que irrumpe a pesar del menosprecio a ella y la presencia de mujeres líderes que rompen el estereotipo de mujer sin poder.

En el primer capítulo la autora aborda el espectáculo de la narcovirilidad, que se caracteriza por la constante búsqueda de visibilidad y ostentación, tanto de la masculinidad como de la condición de narco. Esta práctica es comparada con la forma de vida de los antiguos narcotraficantes quienes mantenían un bajo perfil y buscaban, por el contrario, discreción en sus actos y en su identidad.

Las razones por las que los jóvenes ingresan al crimen organizado no solo son superar las carencias económicas, sino que también son la búsqueda de un refugio, de un sentido de pertenencia y de una construcción de una identidad. Son jóvenes seducidos por la promesa capitalista, sujetos precarios a nivel económico y también de identidad, lazos familiares y masculinidad. Estos grupos viven bajo la promesa

de una vida corta, pero exitosa. Es una oferta de homosocialidad heteropatriarcal intensa, destaca la autora, con una constante exposición al riesgo y a la muerte, y con demostraciones violentas de intimidación a los más débiles y de dominación hacia las mujeres, con lo que prueban qué tan machos son.

Los varones «en precario» —en las antípodas de los varones «en propiedad»— deben, por medio de ritos de iniciación, demostrar su hombría y su valor para ser parte del colectivo. Estos ritos consisten en actos extremadamente violentos como golpes, asesinato de enemigos, robos, violaciones y canibalismo, entre otros. Aquellos que superan esta prueba pasan a ser parte de «la hermandad» que se rige por la ley del más fuerte. Pero superar estos ritos no asegura su permanencia: quienes pasan a formar parte del narcomundo deben seguir demostrando que son lo suficientemente machos para ocupar el espacio que se les ha entregado. La identidad que se les ha otorgado debe ser constantemente reafirmada, porque en cualquier momento se la pueden arrebatar.

Una de las manifestaciones analizadas que expresan esta virilidad son los narcocorridos, la música de esta cultura, que cuenta historias de niños que nacen y crecen en situaciones vulnerables y que se involucran en el tráfico de drogas, que desafían al Estado y ayudan, con dinero obtenido de forma ilegal, al pueblo olvidado por este último, erigiéndose como héroes para muchos. Estas canciones grafican la ausencia estatal en sectores precarizados. Ante esta ausencia, los grupos de crimen organizado se convierten en las autoridades que entregan la protección buscada por la comunidad. En consecuencia, los narcotraficantes obtienen como recompensa el agradecimiento, la fidelidad y alianzas con sus vecinos.

Los compositores de narcocorridos no son necesariamente partícipes de este mundo, aunque les gusta autoproclamarse como tales en sus canciones. Al igual que muchos otros jóvenes, manifiestan simpatía por la estética de este mundo y por la posibilidad, que al parecer vislumbran en él, de encontrar un espacio para ser vistos y escuchados realmente.

La autora señala la situación de marginación y anonimato de los jóvenes pobres, ejemplificando con la situación de México ante la desaparición de jóvenes de grupos vulnerables económica y socioculturalmente. En estos casos los aparatos estatales se demoran en actuar, porque se asume la culpabilidad de los jóvenes. Esto es lo que se conoce como una narcosimulación como respuesta al «juvenicidio», que es el concepto que usa la autora para referirse a las vidas arrebatadas por medio de violencia y luego criminalizadas, vinculándolas con el narcotráfico para que sus muertes no sean investigadas ni reparadas.

En el segundo capítulo se abordan distintos ritos fúnebres presentes en la narcocultura: los narcofunerales, los narcomausoleos y los muertos *parabòs*, práctica común en Puerto Rico en que, en una última performance, los cuerpos embalsamados de los muertos son exhibidos fuera del ataúd. Todos estos actos se desarrollan con el exhibicionismo violento que incluye balazos y pirotecnia suficiente para poner en alerta al Estado y a sus enemigos.

Otra expresión revisada en la que se configura una demostración de violencia simbólica es la narcogramática, una estructura lingüística compleja que tiene una sintaxis particular según la geografía, además de una fonología propia, como señala la autora, y que si bien en sus inicios fue un dialecto exclusivo, utilizado a modo de código para no ser descubiertos, hoy en día muchas de esas palabras parecen más familiares debido a la cobertura noticiosa de los temas de narcotráfico y de la adopción de estos vocablos por parte de la cultura popular.

Por último, en el capítulo final la autora se adentra en la vulnerabilidad de los jóvenes narcos y las fisuras en este mundo de machos. Así, explora la religión, la homosexualidad, la narcoestética y la existencia de jefas narcos que también pueden ejercer la violencia, ya que, ante la constante violencia y la muerte que los persigue, la protección de lo divino y lo religioso también adquieren un rol fundamental. Rezar es el momento en el que se permiten ser vulnerables, donde ruegan a un ser superior por protección ante los constantes peligros. La búsqueda de todo lo sobrenatural es otro medio de fuga que muestra la vulnerabilidad, el rendir culto al diablo, la creencia en supersticiones, el acudir a brujos, los sacrificios, lecturas de tarot, la posición de la luna y los planetas, los augurios de los videntes; esto forma parte también de la narcocultura.

Las figuras femeninas que han dominado el negocio también resquebrajan la hipermasculinidad, si bien no han sido muchas, no han sido menos poderosas que los machos que manejan el narcomundo. Existe un estereotipo respecto a las mujeres que participan en el narcotráfico, que ingresan por la necesidad de conseguir un trabajo, las adicciones a las drogas y el amor y son utilizadas como adornos, otro accesorio para demostrar la ostentación de los narcos. Sin embargo, en la obra se presentan varias figuras femeninas que rompen con este estereotipo. Amanda Huasaf es un ejemplo: fue la líder de «Los Borgia de la cocaína», un grupo chileno que llegó a dominar el mercado del narcotráfico. Llegaron a Estados Unidos a sentar las bases del tránsito ilícito de coca durante la década de los cincuenta y parte de los sesenta. Amanda Huasaf fue la primera jefa de jefas. Con ellas y otras líderes actuales, conocidas como «narcobarbies» o «narcoreinas», se complejizan los estereotipos de género y se demuestra que ellas también pueden ser violentas.

A los estereotipos de género se le suma el mandato de la heterosexualidad. Si las mujeres son objeto, un premio que demuestra un estatus dentro de un mundo de machos, la homosexualidad resulta, por tanto, imposible. Sin embargo, la autora analiza también la presencia de la homosexualidad en el narcomundo y cómo estos, en una compleja instalación que refuerza la masculinidad buscada, debieron demostrar aún con más fuerza lo machos que son por medio de la violencia para poder ser respetados.

La estética es otra característica que horada de alguna manera esta virilidad narco. La búsqueda de la ostentación se desarrolla por medio de actos violentos, armas y actos extremadamente machistas, sin embargo, la narcoestética es una forma de exhibicionismo que no se ajusta a los conceptos preconcebidos de virilidad. Las masculinidades

del *bling bling*, lleno de lujos, autos caros, ropa de marca y joyas, se escapan del concepto de masculinidad tradicional. El exhibicionismo de brillos y lentejuelas es propio, en un mundo patriarcal, del estereotipo femenino, no obstante, hoy es una cualidad apropiada por narcos machos. Este es otro ejemplo del cambio en la narcocultura, hoy los jóvenes narcos en búsqueda de una identidad desean exhibirse, ostentar sus lujos y amedrentar en un espectáculo de la narcovirilidad.

El narcotráfico es un fenómeno sociocultural complejo, con varias aristas por resolver. Este libro analiza la narcocultura y realiza un llamado a reflexionar respecto al por qué muchos jóvenes que viven en precariedad económica y social aspiran a ser parte de ese mundo. La autora hace una lectura de este fenómeno desde las masculinidades, la juventud y el capitalismo, y nos entrega algunas directrices para responder algunas interrogantes que surgen respecto al narcotráfico. Ante los momentos de violencia y la crisis de seguridad que vivimos hoy, además de las interrogantes sobre cómo debemos combatir este fenómeno, resulta necesaria la reflexión en torno a cómo la sociedad, el abandono estatal y el sistema capitalista ha llevado a estos jóvenes a buscar ser respetados por medios violentos.

### **Sobre la autora**

MARTINA PAVLETICH BLANCO es estudiante de la carrera de Derecho de la Universidad de Chile. Es ayudante en el Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Su correo electrónico es [martina.pavletich@derecho.uchile.cl](mailto:martina.pavletich@derecho.uchile.cl).

 <https://orcid.org/0009-0004-6132-1171>.

## ANUARIO DE DERECHOS HUMANOS

---

El *Anuario de Derechos Humanos* es una publicación semestral de referencia y consulta en materia de derechos humanos y campos afines. Busca ser un espacio de discusión de los temas centrales en el ámbito nacional e internacional sobre derechos humanos. Es publicado desde 2005 por el Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

### EDITORA

Claudia Iriarte Rivas

[ciriarter@derecho.uchile.cl](mailto:ciriarter@derecho.uchile.cl)

### SITIO WEB

[anuariodh.uchile.cl](http://anuariodh.uchile.cl)

### CORREO ELECTRÓNICO

[anuario-cdh@derecho.uchile.cl](mailto:anuario-cdh@derecho.uchile.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial  
y la conversión a formatos electrónicos de este artículo  
estuvieron a cargo de Tipografía  
([www.tipografica.io](http://www.tipografica.io))